

¿Habrà algún día una sociedad sin clases? La compleja relación entre habilidad cognitiva general y nivel socioeconómico

Could be some day a classless society? The complex relationship
between general cognitive ability and socioeconomic level

Recibido: abril 11 de 2011 | Revisado: agosto 28 de 2011 | Aceptado: enero 19 de 2012

RUBÉN ARDILA *

Universidad Nacional de Colombia

RESUMEN

Las relaciones entre nivel socioeconómico (NSE) y capacidad cognitiva general han sido complejas y multivariadas. Se presentan los hallazgos investigativos en el contexto de las sociedades que se encuentran en la transición desde un modelo tradicional a un modelo contemporáneo globalizado. Los problemas asociados con el ascenso social, la búsqueda de oportunidades y la filosofía de la equidad se analizan desde la perspectiva psicológica. Se presentan ejemplos procedentes de las sociedades en vías de desarrollo. El papel de la educación, de la estratificación social y del desarrollo de habilidades específicas se analiza en detalle.

Palabras clave autor

Nivel socioeconómico, capacidad cognitiva general, estratificación social.

Palabras clave descriptores

Psicología social, psicología del desarrollo.

ABSTRACT

Relationships between socio-economic level (SEL) and general cognitive ability have been complex and multifaceted. Research findings are presented in the context of societies that are in the transition period from a traditional model to a contemporary globalized model. Problems associated with social climbing, the search for opportunities and the philosophy of equality are analyzed from the psychological perspective. Cases are presented from developing world societies. The role of education, social stratification, and the development of specific aptitudes, are analyzed in detail.

Key words author

Socio-economic level, general cognitive capability, social stratification.

Key words plus

Social Psychology, development psychology.

SICI: 1697-9267(201206)11:2<663:HADSSC>2.0.TX;2-F

Para citar este artículo. Ardila, R. (2012). ¿Habrà algún día una sociedad sin clases? La compleja relación entre habilidad cognitiva general y nivel socioeconómico. *Universitas Psychologica*, 11(2), 663-667.

* Universidad Nacional de Colombia. E-mail: ruben.ardila@etb.net.co. ResearcherID: Ardila, R. F-3337-2012.

La sociedad estratificada

A lo largo de la historia registrada de la humanidad es difícil encontrar una sociedad que no haya tenido clases sociales. Tanto los grandes imperios de todos los tiempos como las culturas que no poseen escritura, como las sociedades agrícolas, las industrializadas, la sociedad del conocimiento de nuestros días, todas poseen estratificación social de algún tipo y de diverso nivel de complejidad.

En los comienzos, esa estratificación provenía de una supuesta divinidad (uno o varios dioses) que tenía(n) su representante en el rey, en el emperador, en el jefe de la tribu, etc. Dicho emperador o rey poseía el poder absoluto y los demás seres humanos, con castas, actividades específicas, privilegios, deberes y derechos, funciones en la estructura social, se escalonaban en una especie de pirámide. El lugar de cada persona en la sociedad estaba predeterminado por su nacimiento, por su casta, por su linaje, por su capacidad económica, por su trabajo o por una combinación de factores.

Había muy poca movilidad entre los miembros de las clases sociales. Las personas nacían, vivían y morían dentro de la misma clase social. Con la industrialización, los cambios sociales, la Revolución Francesa y otras revoluciones, se llevaron a cabo transformaciones importantes y se produjo movilidad social. Esta fue, en algunos casos, ascendente y en otros, descendente.

Hoy existen sociedades estratificadas, a pesar de los esfuerzos igualitarios de la humanidad y de la filosofía dominante de equidad, igualdad de derechos, justicia social. Todos somos iguales ante la ley, ante la ética y ante la cosmovisión filosófica de nuestros días. Existe cambio social, hacia arriba y hacia abajo de la pirámide. Pero la permanencia dentro de una clase social es más la norma, y el ascenso o descenso son más la excepción que la regla.

¿Qué son las clases sociales?

La sociedad de clases es una división jerárquica basada en las diferencias en los ingresos, riqueza y acceso a recursos materiales. Se relaciona con el sistema productivo. Clase social es una estratifica-

ción en grupos que comparten una característica común que los vincula socioeconómicamente por su función productiva o social, su poder adquisitivo o su posición dentro de la burocracia de una organización. Los vínculos pueden ser generados por intereses que se consideran comunes y que refuerzan la solidaridad interpersonal.

Una clase social implica una estrategia social maximizadora de su poder político y bienestar social. La pertenencia a una clase social está determinada en gran parte por el nacimiento y por la herencia familiar.

En las organizaciones sociales rígidas cada persona está ubicada según su tradición en un estrato específico para toda la vida. En cambio en las sociedades industriales modernas hay mayor movilidad social. Las personas tienen la posibilidad de ascender o descender de escala social por su mérito (meritocracia) o por algún otro factor.

En las sociedades modernas existe una combinación de clase y recursos que determina en parte las oportunidades que tiene el individuo. No se limita exclusivamente a la situación económica, sino que incluye ciertos privilegios, expectativas, lugar en la sociedad, estatus y roles.

La pertenencia a una clase social conlleva pautas de comportamiento, lenguaje, actitudes, opiniones, gustos, e incluso creencias políticas y religiosas. Se ha encontrado que existen importantes diferencias entre las culturas, pero que los miembros de una clase social se parecen más entre sí—a través de las culturas— que los miembros de diferentes clases sociales dentro de la misma cultura. Por ejemplo, los miembros de la clase alta en Brasil, Estados Unidos o Egipto comparten más actitudes, valores y pautas de conducta entre ellos mismos de lo que comparan con personas de clase media o baja dentro de su propia cultura y nacionalidad.

Inteligencia y estratificación social

La teoría de la inteligencia que da importancia central a los factores genéticos afirma que la inteligencia es en gran medida hereditaria y que las jerarquías sociales se establecen en función de esta cualidad. Se insiste en la similitud de los CI en gru-

pos familiares, y en las desigualdades sociales con respecto al éxito económico y al éxito académico (véanse sobre estos temas a Da Silva, 2005; Hunt, 2010; Lynn, 2008; Rosas, Boetto & Jordán, 2005; Sternberg, 2000 y también la perspectiva de la Psicología evolucionista en Kanazawa, 2010).

Esa habilidad cognitiva general se reparte de forma desigual en la población y se asocia con ciertas actividades, posibilidad de *movilidad social*, éxito, solución de problemas y otros asuntos similares. Se afirma que una persona con un alto CI que nace en condiciones socioeconómicas desfavorables (por factores circunstanciales, por ejemplo guerras, discriminación, accidentes) puede ascender la pirámide social. Mientras que otra con bajo CI (en *términos relativos*, como siempre debe ser considerado este concepto) podrá descender en la escala social. Esa capacidad de aprovechar las oportunidades, las circunstancias, adaptarse a las exigencias del medio, cambiar el ambiente para lograr sus objetivos, estaría correlacionada positivamente con la inteligencia o, en términos más precisos, con la habilidad cognitiva general.

Los *ingresos económicos* también se asocian en términos amplios con inteligencia. Se exceptúan casos tales como los deportistas de éxito, los actores de cine, los presentadores de TV y otros grupos similares, cuyos ingresos no se correlacionan con el CI. Pero en términos generales existe una interacción compleja entre inteligencia, nivel socioeconómico e ingresos.

De hecho, las escuelas brindan formación de diferente calidad en lo relacionado con los procesos de enseñanza-aprendizaje, dependiendo de factores objetivos tales como libros, computadores, laboratorios, sitios de prácticas, actividades extracurriculares, involucramiento de los padres de familia en los procesos educativos. Y también factores relacionales como el número de estudiantes por maestro, la formación de los maestros, los compañeros (pares) y sus actitudes ante el estudio y ante la disciplina escolar, las metas en la vida, las técnicas pedagógicas y las expectativas de los profesores en relación con sus estudiantes, la interacción entre los factores que el estudiante trae al proceso educativo y los que le brinda la escuela.

La inteligencia y el nivel socioeconómico

Las investigaciones psicológicas sobre inteligencia y nivel socioeconómico (NSE) han enfatizado los problemas de movilidad social, la validez y confiabilidad de los tests que miden los diversos factores intelectuales, las falacias que pueden ser consecuencia de errores metodológicos al estudiar estos problemas, el papel de la familia, las pautas de crianza, la escuela, las exigencias ocupacionales y otros factores similares.

Para evaluar el NSE se utilizan parámetros tales como ingreso económico, nivel educativo, vivienda, área de la ciudad donde vive la persona e identificación con una clase social. Para medir la inteligencia se utilizan distintas pruebas tanto verbales como de ejecución, estandarizadas para la población en cuestión y prestando especial importancia a factores culturales, lingüísticos, diferencias urbano-rural, género, época histórica y otros factores similares. Generalmente, se trabaja con siete clases sociales (alta alta, alta baja, media alta, media baja, baja alta, baja baja e indiferenciada).

El NSE influye en las pautas de crianza de los niños, en la conducta sexual, en la adaptación emocional, en los intereses y actitudes. Por ejemplo, el NSE alto se asocia con actitudes más conservadoras y con mantenimiento del *statu quo*. Al estudiar un número grande de profesiones y ocupaciones se encontró que el rango de variación en CI era diferente en dichas profesiones y ocupaciones. Un médico o ingeniero tenían una inteligencia que variaba dentro de un rango más alto que el rango en el cual variaba la inteligencia de un minero o de un campesino. Esto se encontraba con mayor frecuencia en las escalas verbales de las pruebas de inteligencia que en las escalas de ejecución. Las diferencias entre población urbana y rural eran grandes, a favor de la población urbana. Y también se encontraron diferencias entre habitantes de ciudades pequeñas, medianas y grandes. Una hipótesis afirma que las diferencias se deben a migración selectiva (urbano-rural, ciudad pequeña-ciudad grande), y otra que unos ambientes permiten actualizar más las potencialidades que otros y algunos son más exigentes y demandantes que otros.

En el caso de los niños, se tiene en cuenta el NSE de los padres. Al nacer un niño no pertenece a una clase social y de hecho puede moverse de un nivel a otro, por ejemplo en el caso de las adopciones, la migración, los cambios sociales abruptos y otros factores similares. Todos nacemos “iguales” o, dicho en términos más exactos, nacemos “equivalentes” y pronto pasamos a formar parte de un determinado NSE. Se han encontrado diferentes oportunidades de desarrollo intelectual, aunque también tienen relevancia los factores motivacionales, las diferencias individuales, las culturas y subculturas, el tamaño de la familia y en general la constelación familiar.

¿Estratificación social o sociedad sin clases?

Cada NSE tiene sus características específicas que incluyen diferentes expectativas, gustos, intereses, lenguaje, percepción del tiempo, opiniones y actitudes. También preferencia por ciertas ocupaciones y por ciertos comportamientos.

Las diferencias entre los seres humanos nos llevan a afirmar que las personas no son iguales pero sí que poseen el mismo valor, desde una perspectiva ética y filosófica. No somos *iguales* pero somos *equivalentes*. Valemos lo mismo como seres humanos, pobres y ricos, hombres y mujeres, jóvenes y viejos, miembros de todas las etnias y de todas las culturas.

En una sociedad compleja se requieren personas con variados intereses, capacidades, aptitudes, actitudes y opiniones. Una sociedad diversa es más adaptativa que una sociedad homogénea, si es que esto último fuera posible. Para la evolución, la diversidad y la variación llevan a procesos adaptativos.

La realización de las potencialidades humanas requiere reconocimiento de la diversidad y al mismo tiempo la igualdad de oportunidades. La llamada “meritocracia” tan valorada y también tan debatida, la posibilidad de movilización social, la educación adecuada a las capacidades y a las exigencias de la cultura, la posibilidad de innovación, de toma de decisiones, de desarrollo de la creatividad, todo eso se requiere para lograr una sociedad con personas que sean solidarias y al mismo tiempo individualizadas, que conozcan aquello que nos une como

seres humanos y aquello que nos diferencia como miembros de grupos y como personas únicas. Para ello la habilidad cognitiva general, o inteligencia, o CI es solo un aspecto entre muchos otros. Hay muchos otros factores que también tienen importancia, en muchas ocasiones más que la habilidad cognitiva general.

El ambiente familiar, los méritos y el esfuerzo

Nuestra sociedad globalizada del siglo XXI da importancia al trabajo individual, al esfuerzo y a los méritos. Considera tácitamente que es posible ascender en la pirámide social, que todos pueden lograr el llamado “sueño americano” (que muy pronto se ha convertido en el “sueño latinoamericano” y más aún en el “sueño global”) de progreso y superación gracias al trabajo duro y que esto depende del individuo y de sus capacidades.

Por otra parte, se cuestiona muy poco la estratificación social actual basada en recursos físicos, educación, trabajo, perseverancia, habilidad cognitiva general y otros factores. Se acepta como un hecho que hay escalones en la pirámide y que la persona puede ascender dichos escalones. Pero la sociedad sin clases que querían Marx y los pensadores utópicos de todas las épocas, no tiene muchos adeptos en nuestros días. Se piensa también que se requieren distintos nichos en la sociedad, distintos lugares para diferentes personas, con base en diferentes motivaciones, intereses y disponibilidad de invertir recursos psicológicos para ubicarse en la pirámide social. No todos los caminos son para todos los caminantes, pero para cada caminante hay por lo menos uno y generalmente varios caminos.

La *igualdad de oportunidades* que es un concepto asociado con la cultura occidental, es algo que debe recibir la atención que merece. Los problemas de discriminación, exclusión social, privilegios de clase, anomia e indefensión aprendida, han sido fundamentales en la sociedad clasista y en las injusticias que observamos en el mundo actual. Comienzan en la primera infancia y se perpetúan de generación en generación.

La investigación contemporánea ha demostrado que la biología no es destino y que importan la *cultura* y la *educación* que se recibe en las escuelas. El ambiente de crianza de los niños es básico en el desarrollo de las habilidades y dicho ambiente se asocia con el NSE (véanse Ardila, 1992, 2011). Los niños de niveles socioeconómicos más altos crecen en contextos donde se utilizan más palabras, donde hay vocabularios más variados, existe mayor información, la cultura popular tiende a ser muy conocida y asimilada. Como afirma Nisbett (2009), tales ganancias en vocabulario se reflejan en ganancias en inteligencia. Las personas con mejor vocabulario son más inteligentes, el vocabulario conlleva conceptos y si una persona posee más conceptos es más inteligente. La ganancia para los adultos en vocabulario ha sido mayor de una desviación estándar en los últimos 60 años, lo cual se refleja en el Efecto Flynn.

Las diferencias entre las clases sociales en inteligencia se asocian también con factores ambientales, como el *mayor estrés* al que están sometidas las personas de clases bajas (estrés económico, discriminación, anomia, indefensión aprendida), e igualmente con la exposición a toxinas del ambiente, déficits en salud, consumo materno de alcohol, asma, *enfermedades* intestinales. El *cambio de vivienda* que es frecuente entre los NSE bajos es un factor de estrés para los niños, los cambios de escuela, de amigos, de compañeros de juego, de maestros, son obstáculos para el desarrollo intelectual.

Especial importancia posee *la forma como los padres se relacionan con sus hijos*. Los padres de alto NSE hablan más con sus hijos, les enseñan, los instruyen en el uso de conceptos y categorizaciones. Los padres de bajo NSE dan órdenes a los hijos, razonan poco con ellos e interactúan mucho menos que los de clase media y alta. Se ha encontrado que un niño hijo de padres profesionales ha escuchado a los 3 años 30 millones de palabras, mientras que un niño de padres de clase baja solo ha escuchado 20 millones de palabras. Además los padres de alto nivel alientan más a sus hijos y los reprenden menos: dan dos reprimendas por cada seis situaciones de aliento, mientras que los padres de bajo nivel socioeconómico proporcionan solo dos situaciones de aliento por cada reprimenda (Nisbett, 2009).

Las *expectativas* de los niveles socioeconómicos bajos en relación con sus hijos son muy diferentes de las expectativas de los de NSE alto. Incluso las personas que han comenzado a “trepar la pirámide social” socializan a sus hijos con parámetros de clase baja. En los países con grandes obstáculos para el avance social los efectos del ambiente de primera infancia son muy claros en lo que respecta a inteligencia.

Se han comenzado a implementar programas para mejorar el vocabulario de niños de bajo NSE, para entrenar a los padres de clases bajas en la forma más apropiada de relacionarse con sus hijos, superar las expectativas, manejar el estrés del ambiente. Todo esto es un largo camino que se debe recorrer. Para los países en vías de desarrollo (no solo socioeconómico sino también psicológico), las lecciones pueden ser muy útiles. Esperamos lograr algún día una organización social que haga realidad aquel desiderátum un poco utópico: “de cada uno según sus posibilidades, a cada uno según sus necesidades”.

Referencias

- Ardila, R. (1992). *Psicología del hombre colombiano* (3.^a ed.). Bogotá: Editorial Planeta.
- Ardila, R. (2011). *El mundo de la psicología*. Bogotá: Editorial Manual Moderno.
- Da Silva, J. A. (2005). *Inteligência. Resultado da genética, do ambiente ou de ambos?* São Paulo: Editora Lovise.
- Hunt, E. B. (2010). *Human intelligence*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Kanazawa, S. (2010). Evolutionary psychology and intelligence research. *American Psychologist*, 65, 279-289.
- Lynn, R. (2008). *The global bell curve. Race, IQ and inequality worldwide*. Washington, DC: Washington Summit Press.
- Nisbett, R. (2009). *Intelligence and how to get it. Why schools and cultures count*. New York: Norton.
- Rosas, R., Boetto, C. & Jordán, V. (2005). *Introducción a la psicología de la inteligencia* (2.^a ed.). Santiago: Ediciones Universidad de Chile.
- Sternberg, R. J. (Ed.). (2000). *Handbook of intelligence*. Cambridge: Cambridge University Press.